

Anexo de Afrodita (2017) para Who Cares? Festival (2020)

Berlin (Federal Republic of Germany), 2020

Este proyecto consiste en convertir en obra-de-arte el tiempo que comparto con mi hijo con la intención de percibir el dinero de producción por obra nueva que me ofrece un festival alemán enfocado en los cuidados. No se trata de una gran suma de dinero, pero por poco que sea me viene muy bien para paliar la escasez de tiempo productivo –y por tanto de ingresos monetarios– que comporta la crianza de una criatura en pleno confinamiento debido al COVID-19.

Después de pasar muchos días pensando en “los cuidados” decido, a través de una metodología a la que nombro “réplica analítica”, convertir en mercancía o capital el tiempo que paso con mi hijo –siguiendo un ejercicio análogo al realizado en **Afrodita** (2017)–.

Este gesto sintetiza algunas de las dudas y las reflexiones que me he planteado durante estos meses: ¿No estamos siguiendo la lógica productivista que tanto criticamos al reclamar un reconocimiento social y económico para la empatía o el cariño? ¿No hay algo perverso cuando reclamamos convertir los afectos, pasiones y relaciones en un valor? Y por último: si los cuidados son *el Bien*, ¿no hay riesgo de que el cuidado pase a ser la finalidad, y aquello que se cuida se convierta en un mero instrumento para alcanzar ese preciado *Bien*?

An Annex to Afrodita (2017) for Who Cares? Festival (2020)

The project aims to turn the time I spend with my child into a work of art, so that I can receive the budget to cover the production costs of a new artwork commissioned by a festival focused on care work. It is certainly not a huge amount of money, but it is enough to alleviate the scarcity of productive time – and consequently of income- linked to the task of raising a child during the COVID-19 lockdown.

After spending many days thinking about care and following a similar process I followed for Afrodita (2017), I decided to convert the time I spend with my child into goods or capital through the methodology I have named analitic replica.

This gesture brings back some of the questions and reflections I had during those months; by reclaiming social and economic recognition for empathy and love, aren't we following the productivist logic we criticize so much? Isn't there something perverse about demanding to change fondness, passions and relationships into a value? And finally, if care work is *the good*, isn't there a risk that care work becomes a goal and s/he who is being cared for turns into a mere instrument to reach that valued *Good*?

